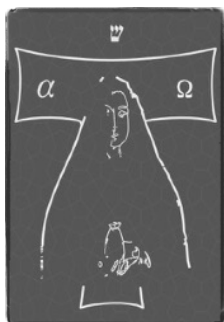


**EKKLESIA
APOSTOLICA**



**GNOSTICA
ROSAE ✠ CRUCIS**



**CAPILLA DE LA MAGDALENA
ALBONS (GIRONA)
ESPAÑA**

2º DOMINGO DE CUARESMA 28/02/2021

Mateo 17:1-8 (RVC)

Seis días después Jesús se llevó aparte a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan. Los llevó a un monte alto, y allí se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, y hablaban con él. Pedro dijo entonces a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Si quieres, podemos hacer tres cobertizos: uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube de luz los cubrió, y desde la nube se oyó una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco. ¡Escúchenlo!» Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, llenos de miedo; pero Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: «Levántense; no tengan miedo.» Y cuando ellos alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús.

Tomás 3

Dijo Jesús: «Si aquellos que os guían os dijeren: Ved, el Reino está en el cielo, entonces las aves del cielo os tomarán la delantera. Y si os dicen: Está en la mar, entonces los peces os tomarán la delantera. Mas el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros. Cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y caeréis en la cuenta de que sois hijos del Padre Viviente. Pero si no os conocéis a vosotros mismos, estáis sumidos en la pobreza y sois la pobreza misma».



Almanaque Gnóstico

La Cuaresma

La preparación es llamada como la Estación Penitencial de la Cuaresma y comienza (normalmente) hacia la mitad del mes de febrero con el miércoles de ceniza. Ya desde antiguo, el periodo de cuarenta días que precede a la Pascua, es el verdadero periodo de preparación. En el principio, en los pueblos que frecuentemente tenían falta de comida a finales del invierno, antes de que la primavera diera a luz los primeros frutos, la práctica del ayuno tenía una base de necesidad. El tono sombrío del cielo en tiempo de cuaresma llama nuestra atención a la necesidad de la purificación interior, práctica de la cual todos pueden beneficiarse. Esta limpieza con la bendición de las cenizas, marcándonos con la señal de la cruz la frente a los miembros de la Iglesia, nos recuerda también la costumbre judía acerca del arrepentimiento en la que se rasgan las vestiduras y se espolvorean cenizas, recordándonos que somos polvo, que no somos nadie sin la presencia de Dios. Las cenizas son un símbolo externo de naturaleza temporal del mundo creado. El Sacerdote entona las palabras: "Alégrate, oh alma, que el cuerpo es polvo y en polvo se convertirá". Es como si el Mesías viniese a nuestra frente y nos dijese que parte de nosotros es temporal y por tanto, mortal. La estación de la cuaresma es una época de preparación para la purificación en pos del despertar del Ser Superior en nuestro interior; en realidad se trata de una vía purgativa del pecado y la perversión del caos y del olvido. Pues en el alma humana siempre hay un lugar negro por la culpa y el pecado, protector de algunos otros sentimientos inferiores de dolor y división, pues todo aquello que se aleja del UNO sufre y pena. Por todo ello, la Cuaresma se puede relacionar con un dispositivo terapéutico para libertar al individuo, sistemáticamente, de la baja estima espiritual. Y si se llevara a cabo con seriedad por todos los hombres, llegaríamos a la Semana Santa con una profunda visión reveladora del Cristo, nuestro Mesías, Ieshuah.

En la tradición Romana existe un gran énfasis en el pecado y en el concepto de humillación. En cuanto a la Gnosis, es un objetivo personal purgativo; las particularidades de los errores pasados de cada uno son importantes en tanto sean reconocidos como tales y nos hayamos puesto en vías de solución sincera de los mismos. Es el corazón el que toma en sus brazos los errores y los transmuta en virtudes en sus propias manos. La oración silenciosa e introspectiva, es la mayor y mejor herramienta que todo fiel de la Iglesia Gnóstica ha de practicar para comulgar personalmente en UNO con el Cristo, nuestro Señor, Salvador del mundo, Reparador.



COMENTARIO

El Evangelio de Mateo, Marcos o Lucas de la Transfiguración que se elige para este segundo domingo de cuaresma es de un altísimo contenido simbólico, ya sea desde el punto de vista de los números que juegan, de los personajes que intervienen, del lugar dónde se desarrollan los hechos o de otros detalles que aparecen en el relato...

Mi intención era hoy, dentro de los breves comentarios que hago en cuaresma para dejar tiempo a la meditación, fijar la atención en un detalle y este no es otro que la actitud de Pedro al decir:

«Señor, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Si quieres, podemos hacer tres cobertizos: uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías.»

Y es aquella inclinación, natural por otra parte, que hay en nosotros de querer aislarnos y aposentarnos en el ámbito de la espiritualidad, recreándonos en los pequeños logros, en aquellos pequeños instantes de “conexión” o “revelación” que a veces nos son concedidos como fruto de nuestro esfuerzo.

Porqué cuando Jesús nos toca todo desaparece y quedamos a solas con él para reemprender el trabajo hacia los demás, esa es la misión que nos encomendó... Por eso luego hay que volver a bajar de la montaña y continuar el camino.

Os dejé el versículo de Tomás para que resuene en nuestra mente mientras meditamos...

«Si aquellos que os guían os dijeren: Ved, el Reino está en el cielo, entonces las aves del cielo os tomarán la delantera. Y si os dicen: Está en la mar, entonces los peces os tomarán la delantera. Mas el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros. Cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y caeréis en la cuenta de que sois hijos del Padre Viviente. Pero si no os conocéis a vosotros mismos, estáis sumidos en la pobreza y sois la pobreza misma».



Plegaria.

Padre santo, que nos mandaste escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu Palabra, para que, después de haber purificado nuestra mirada interior, podamos contemplar gozosos la gloria de su rostro.

Por Yeshua, nuestro Señor, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad de la Espiritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén

